



HAL
open science

Historia migratoria de la población mexicana de hoy: modelos migratorios regionales

Pascal Sebillé, Florent Demoraes, France Guérin-Pace

► **To cite this version:**

Pascal Sebillé, Florent Demoraes, France Guérin-Pace. Historia migratoria de la población mexicana de hoy: modelos migratorios regionales. Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales. La Odisea de las Generaciones: de las historias de vida a los territorios, 1 (1), El Colegio de México, Capítulo 13, 2023, 978-607-564-455-4. hal-04151354

HAL Id: hal-04151354

<https://hal.science/hal-04151354>

Submitted on 4 Jul 2023

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Capítulo 13.

Historia migratoria de la población mexicana de hoy: modelos migratorios regionales¹

Pascal Sebille²
Florent Demoraes³
France Guérin-Pace⁴

Índice

Introducción.....	2
Migraciones intraestatales: unos contrastes pronunciados a nivel nacional.....	6
Anclaje y circulación migratoria de proximidad	7
Espacios abiertos de migración	11
Tres geografías de dinámicas migratorias regionales.....	12
Un tropismo hacia la Ciudad de México	13
El atractivo del norte.....	15
Circulación regional y policentrismo	18
Migración con Estados Unidos: salidas y retornos.....	20
Especificidades regionales de un fenómeno nacional	22
Lugares de retorno de la migración internacional	26
Conclusión.....	30

¹ Esta investigación fue realizada gracias al programa de apoyo a proyectos de investigación *Action Spécifique* de la Université Rennes 2 (AS 2019_1_V1_07).

² Université Rennes 2, CNRS (UMR 6590, Espaces et Sociétés), Institut national d'études démographiques, Francia

³ Université Rennes 2, CNRS (UMR 6590, Espaces et Sociétés), Francia, Instituto francés de estudio andinos.

⁴ Institut national d'études démographiques, Francia.

INTRODUCCIÓN⁵

La migración rara vez se aborda, a nivel nacional, desde una perspectiva que reúne un enfoque tanto longitudinal como espacial. La falta de datos adaptados a ese tipo de trabajos suele dificultar la comprensión de la dinámica migratoria de un país a lo largo del tiempo. La Encuesta Demográfica Retrospectiva EDER-2017 es la primera encuesta biográfica en las estadísticas oficiales mexicanas que permite hacer un trabajo de estas características ya que recaba, de forma exhaustiva y con una representatividad a nivel de entidades federativas, los movimientos migratorios de una muestra de 23 831 personas representativas de la población nacional.

En el capítulo anterior (capítulo 12), se presentó la dimensión geográfica de las trayectorias migratorias experimentadas por la población mexicana a lo largo de su historia, desde el nacimiento de cada uno de sus miembros hasta la fecha de la encuesta. Cabe destacar la importancia de la migración en las historias de vida de los mexicanos sin olvidar, a la inversa, la primacía de la inmovilidad y el anclaje de los individuos en diferentes espacios de vida y de sociabilidad. Mediante el análisis de las trayectorias migratorias, el capítulo 12 permitió comprender cómo se construyen las trayectorias geográficas, su extensión, así como su carácter rural, urbano, metropolitano o mixto⁶.

El enfoque que adoptamos en este capítulo también es de corte geográfico. Se estudia aquí la migración ya no a través de las trayectorias individuales, sino más bien a través de los espacios geográficos que intervienen en dichos movimientos. Con este acercamiento, el

⁵ La traducción inicial la realizó María Lomeña Galiano.

⁶ El estudio de las trayectorias migratorias de la población adulta mexicana en 2017 presentado en el capítulo 12 mostró la importancia de la vida sedentaria en México y la primacía del carácter urbano de las historias de vida migratoria de los mexicanos. También evidenció dinámicas de migración heterogéneas entre los estados y las regiones.

objetivo es de proponer un análisis original de la migración a partir de datos biográficos, sin estudiar en sí su ocurrencia e inscripción en las historias de vida. Se trata de abordar de manera tal vez contraintuitiva a primera vista y poco común, las dinámicas territoriales que se dieron a lo largo de varias décadas a partir de datos longitudinales de biografías individuales completas. Para ello, nos hemos basado en los movimientos migratorios de la población recopilados en la EDER-2017. Como se detalla a continuación, hemos agrupado dichos movimientos, colectados en la encuesta entre municipios, según el estado en que se encuentran dentro de México y según el país de destino en el caso de la migración internacional.

En este capítulo estudiamos las migraciones con el fin de comprender y destacar los patrones regionales de movilidad en México según tres niveles geográficos. En primer lugar (sección 2), analizamos la migración entre los municipios de los mismos estados o sea dentro de las entidades federativas, un nivel geográfico que raramente se ha abordado en estudios anteriores que suelen distinguir la migración internacional de la migración interna, dentro de las fronteras nacionales. Gracias al registro de las migraciones entre municipios y a su representatividad por estado, los datos de la EDER-2017 permiten estudiar la migración interna dentro de los 32 estados existentes, lo cual es una ventaja para comprender los movimientos locales⁷. En segundo lugar (sección 3), estudiamos los flujos migratorios entre estados. Estos flujos interestatales permiten destacar las dinámicas regionales. En tercer lugar (sección 4), abordamos uno de los principales aspectos de la historia de la migración mexicana: la migración internacional. Como es bien sabido, la migración hacia y desde el extranjero, y en particular con Estados Unidos, constituye por sus implicaciones sociales

⁷ En el presente capítulo, el término migración interna se refiere a la migración dentro de cada uno de los estados y no, como es de costumbre en México, a la migración nacional, dentro de las fronteras del país.

económicas y políticas, una dimensión importante de la dinámica migratoria de México y asimismo revela, a través de sus circulaciones, anclajes regionales (Canales, 1999; Ramírez García y Meza González, 2011; Massey *et al.* 2009).

En el capítulo 12, se detallan los principios que prevalecieron para la recopilación de los datos de la encuesta EDER-2017 sobre la migración. Sólo recordaremos aquí algunos elementos relacionados con la información espacial contenida en la encuesta. La recopilación exhaustiva de las trayectorias migratorias de la población y la extensa muestra de 23 831 personas entrevistadas, representativa de la población mexicana por estado en 2017, hacen tan valiosa esta fuente de datos para el análisis las dinámicas migratorias. Además, disponemos de información sobre la ubicación de los lugares de residencia a nivel municipal, con un total de 2463 municipios en el conjunto del territorio mexicano. Si bien esta precisión geográfica no permite análisis representativos al nivel municipal, permite en cambio dar a conocer las migraciones que ocurren entre los municipios, estado por estado, y las migraciones que surgen entre entidades federativas.

Para los fines de nuestro análisis de corte geográfico y tomando en cuenta esta característica muestral, hemos así agrupados los movimientos colectados en la encuesta entre municipios según las entidades federales de origen y de destino. Varios casos existen. Un movimiento migratorio entre municipios que pertenecen a un mismo estado es considerado como un movimiento intraestatal. Un movimiento migratorio desde un municipio ubicado en un primer estado hacia un municipio que pertenece a otro estado es considerado como movimiento interestatal. Los resultados agregados por estado permiten así caracterizar respectivamente las migraciones intraestatales (mapa 1) e interestatales (mapas 2, 3 y 4) ilustrando de esta manera las dinámicas migratorias a este nivel geográfico de observación.

La encuesta EDER-2017 es innovadora pues dispone de todos los movimientos migratorios de la población estudiada. Sin embargo, cabe señalar que, como todos los estudios sociodemográficos retrospectivos, la información que aporta hace referencia a los movimientos que la población realizó en su historia de vida con respecto al momento en que se aplica la encuesta. Así pues, disponemos de información sobre las personas que residen en México en 2017 y sobre sus etapas migratorias anteriores de al menos un año de duración. Quedan en la sombra las etapas de aquellas personas nacidas antes de 1962, y de aquellas que murieron o salieron del territorio nacional durante el periodo de observación. Dicho de otro modo, estudiamos la historia migratoria de las personas encuestadas en territorio mexicano en 2017 y la dimensión espacial de sus movimientos en este territorio nacional. Los movimientos estudiados reflejan así una parte muy importante de las dinámicas migratorias históricas de México, aunque éstas resultan incompletas. Igualmente se debe prestar especial atención a la interpretación histórica de las dinámicas migratorias regionales pasadas. Este sesgo de selección inherente a los estudios sociodemográficos transversales y retrospectivos es una constante y exige ser cautelosos en la interpretación de los hechos observados. A pesar de todo ello, estas encuestas nacionales retrospectivas siguen siendo las principales fuentes de datos para completar la información parcial que ofrecen los censos o los conteos de población⁸. Los pocos registros de población, que hacen un seguimiento de los individuos durante décadas, como los que existen en los países del norte de Europa, no presentan estos sesgos de selección. Sin embargo, la escasa información que recaban sobre la migración tan solo ofrece, por lo general, una visión superficial de la dinámica de la migración (Poulain *et al.*, 2006).

⁸ Los censos, conteos y encuestas intercensales permiten recopilar los lugares de nacimiento, de residencia 5 años atrás y en el momento del levantamiento. Captan las migraciones ocurridas entre estas temporalidades pero dejan de lado los cambios ocurridos en los intervalos.

En este sentido, los resultados que presentamos en este capítulo completan estudios anteriores sobre las macro dinámicas de la migración en México que se basan en datos censales o en la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID) (Partida, 1995 y 2010; Quintana y Salgado, 2016; Sobrino, 2014). Como ya se lo mencionó en el capítulo 12, estas fuentes sólo consideran los lugares de residencia con respecto a un momento dado (uno o cinco años atrás) o la fecha de nacimiento. El hecho de contar en la EDER-2017 con todos los lugares de residencia en los que hayan vivido los individuos encuestados, abre nuevas perspectivas como lo desarrollamos en este capítulo. Nuestro análisis enriquece así las investigaciones realizadas en México sobre los movimientos migratorios en relación con la organización del desarrollo económico y la estructura urbana (Garza, Schteingart, 2010); investigaciones muy valiosas dado el desarrollo desigual del territorio nacional a lo largo de las décadas (Ruiz, 2000; Vilalta, 2010) y la alta concentración urbana actual (Partida, 2010; Sobrino, 2014).

MIGRACIONES INTRAESTATALES: UNOS CONTRASTES PRONUNCIADOS A NIVEL NACIONAL

Una primera aproximación al análisis de la migración en el espacio nacional mexicano consiste en observar los movimientos migratorios que tuvieron lugar en cada uno de los estados a lo largo de todo el periodo estudiado (1962-2017)⁹. Gran parte de las migraciones entre los municipios sucesivos de residencia dentro de un mismo estado se asocian a distancias cortas (113 km en promedio durante el periodo observado) y evidencian diversos tipos de flujos migratorios que tienen lugar dentro de subsistemas territoriales.

⁹ Este intervalo de tiempo representa el periodo que abarca los años de vida de los mexicanos de 20 a 54 años que fueron encuestados en la EDER-2017.

Anclaje y circulación migratoria de proximidad

Una primera observación muestra que más de un tercio (38%) de los movimientos recogidos en la encuesta EDER-2017 entre 1962 y 2017 no sale de las fronteras de las entidades federativas. En otras palabras, son migraciones cuyo estado de destino es el mismo que aquel de origen. Este resultado completa los obtenidos anteriormente sobre la importancia de la vida sedentaria en la población mexicana que alcanza el 55% de las personas encuestadas¹⁰. Este dato muestra una cierta forma de anclaje de la población mexicana y el efecto barrera que pueden representar las fronteras de las entidades federativas¹¹. Hay que tener en cuenta que la superficie de los estados presenta grandes contrastes entre los estados más pequeños, citemos por ejemplo Ciudad de México y el estado de Tlaxcala, con 1500 y 3900 kilómetros cuadrados respectivamente, y el estado de Chihuahua, el más grande, con 247 000 kilómetros cuadrados (Quintana y Salgado, 2016). Así pues, el nivel de las entidades federativas puede reflejar realidades sociales, económicas y demográficas muy diversas que tienen consecuencias de diverso índole en la dinámica de las migraciones internas. A pesar de ello, analizar la migración dentro de los estados resulta de gran interés para entender los flujos migratorios. De hecho, observamos que la dinámica varía considerablemente en México (mapa 1).

Durante el periodo histórico que va desde principios de la década de los 1960 hasta mediados de 2010, algunos estados experimentaron un alto nivel de circulación interna que superó el 45% de la migración registrada en esos estados. Tal es el caso de cinco entidades

¹⁰ Para más detalles sobre estos resultados, remitimos el lector al capítulo 12 de este libro.

¹¹ Gracias a la precisión de los datos de la EDER-2017 sobre los lugares de residencia (código de identificación de los municipios, tamaño de localidades: ver capítulo 12), se pudo identificar las localidades y los municipios de origen y de destino de las migraciones. Eso permitió interpretar con detalle los movimientos observados a continuación.

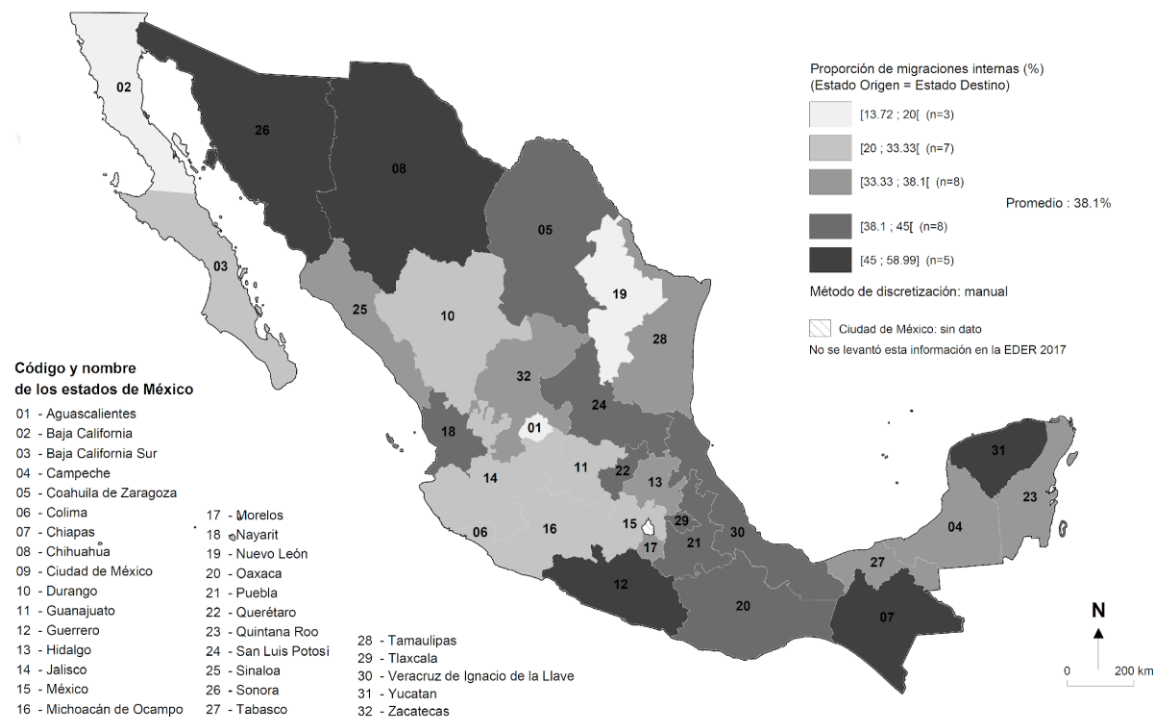
federativas: Sonora y Chihuahua¹² en la frontera norte, Yucatán y Chiapas en el sureste, y Guerrero en la costa del Pacífico Sur. En los dos primeros estados, la migración interna se produce principalmente entre núcleos urbanos de más de 100 000 habitantes¹³. Estos dos estados representan un tipo de circulación específica a los estados del norte, donde la población de las ciudades de más de 100 000 habitantes es proporcionalmente muy grande, representando respectivamente un 60.5% y un 72.4% de la población total de estos dos estados¹⁴. Las ciudades de Hermosillo y Chihuahua, ambas capitales de estado, contribuyeron fuertemente a la migración interna en estos estados. Las actividades industriales ligadas a la agricultura moderna o a la producción de automóviles en el caso de Hermosillo, o las actividades ligadas a la manufactura y a los servicios vinculados a la economía internacional con Estados Unidos en el caso de Chihuahua, han ofrecido condiciones económicas atractivas a una mano de obra local poco calificada y de bajo costo. Este atractivo, combinado con el crecimiento económico, ha hecho que estas ciudades se encuentren entre las más competitivas de México y del mundo (Vilalta, 2010).

¹² Sonora es el segundo estado más grande de México con 184 000 kilómetros cuadrados. La gran superficie de los estados de Chihuahua y Sonora contribuye a definir un amplio espacio de migración interna.

¹³ Sonora contaba con 6 municipios con más de 100 000 habitantes en 2015 (en orden descendente: Hermosillo, Cajeme, Nogales, San Luis Río Colorado, Navojoa, Guaymas) y el estado de Chihuahua contaba con 5 (en orden descendente: Juárez, Chihuahua, Cuauhtémoc, Delicias, Hidalgo del Parral).

¹⁴ Los datos de población proceden del censo de 2010 y de la Encuesta Intercensal de 2015 (INEGI).

Mapa 1: La importancia de las migraciones intraestatales entre 1962 y 2017



Conjunto: etapas migratorias realizadas dentro del territorio mexicano (6 646 de un total de 20 164 migraciones).

Fuente: EDER-2017

Por otro lado, los estados de Chiapas, Oaxaca y Guerrero, con una gran población rural, tienen una alta proporción de migración interna entre las zonas rurales y las ciudades de menos de 2 500 habitantes. Sin embargo, podemos identificar áreas que salen de esta lógica de circulación rural. Es el caso de la capital del estado de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, que por sí sola originó un gran número de movimientos durante el periodo 1962-2017. Excepto este ejemplo particular, el carácter rural del estado¹⁵ y la migración entre zonas poco pobladas explican en parte la especificidad de este estado del sur de México (Rinaldy, 2016). El estado de Guerrero es otro ejemplo de estado rural que cuenta con una importante

¹⁵ Después del estado de Oaxaca, Chiapas es el segundo estado más rural. El 51.3% de sus habitantes reside en localidades de menos de 2500 habitantes.

migración interna. La proporción de migración entre localidades de menos de 2 500 habitantes es alta y se combina con la migración desde localidades más pequeñas (2 500 a 15 000 habitantes) hacia grandes ciudades de más de 100 000 habitantes¹⁶. Dos lógicas pueden esconderse tras estas dinámicas internas. Por un lado, existe un movimiento entre las zonas rurales y agrícolas, y, por otro lado, se observa una migración hacia centros económicos atractivos como las zonas turísticas de la costa del Pacífico. De hecho, la ciudad de Acapulco de Juárez, con más de 800 000 habitantes, parece ser el principal destino migratorio dentro del estado, muy por delante de Chilpancingo de los Bravo, su capital. Esta migración interna se sitúa en un contexto económico local difícil y en un clima de violencia que prolifera en muchas zonas de este estado que se encuentra bajo el control de grupos paramilitares y narcotraficantes. Por último, el estado de Yucatán se caracteriza por una fuerte polarización de la migración interna, en torno a Mérida, su capital. Antigua área metropolitana, ya que a principios de la década de los 1970 figuraba entre las doce principales áreas metropolitanas del país (Unikel, Ruíz y Garza, 1976), la ciudad de Mérida atrae a muchos migrantes del mismo estado. La migración interna desde las pequeñas ciudades hacia la capital, que tiene una población de casi un millón de habitantes, pone de relieve su atractivo regional. De esta forma se define un espacio de circulación localizado en la península.

La atracción hacia las capitales de los estados en la migración interna no es exclusiva de los estados predominantemente rurales. Esta dinámica también se observa en los estados de Sonora y Chihuahua. Sus respectivas capitales, Hermosillo y Chihuahua, han albergado por sí solas el mayor número de migraciones internas de estos dos estados. Constatamos así que las capitales de los estados tienen gran atractivo como centros políticos, administrativos

¹⁶ En 2015 había 6 ciudades de 100 000 o más habitantes en este estado. En orden descendente son: Acapulco de Juárez, Chilpancingo de los Bravo, Iguala de la Independencia, Chilapa de Álvarez, Zihuatanejo de Azueta y Taxco de Alarcón.

y económicos en México (Negrete, 2010), aunque, como hemos señalado antes, pueden entrar en competición con otros centros urbanos más poblados, como ocurre en el estado de Guerrero.

Espacios abiertos de migración

Al contrario de estas lógicas de intensa circulación interna dentro de los estados, tres entidades federativas presentan un porcentaje de migración interna muy bajo, menos del 20% del total. Estos son los estados de Aguascalientes, Nuevo León y Baja California Norte.

Los dos primeros estados se encuentran en la zona de influencia de estados colindantes que cuentan con oportunidades económicas abundantes, lo que da lugar a fuertes interacciones entre estos estados. Así, una parte preponderante de la migración tiene como destino otros estados del país de manera que se reduce la parte de la migración interna (véanse los mapas 2, 3 y 4). Por su parte, el estado de Aguascalientes –pequeño por su superficie¹⁷, cuya capital se encuentra en la carretera que conecta la parte central del país con Estados Unidos, forma parte de una zona de intercambio que se extiende a lo largo de varios estados: i) la región del Bajío, entre Zacatecas, Guadalajara y Querétaro, y ii) el corredor de transporte que une los sectores industriales y manufactureros de la parte central con el norte del país (Sobrino, 2003). En lo que respecta al estado de Nuevo León, pertenece a una extensa zona de circulación con las ciudades y los estados de la frontera norte. Uno de los ejemplos más destacados es el corredor de 80 kilómetros de largo que conecta Monterrey, la capital de Nuevo León, con la capital del estado de Coahuila, Saltillo. Finalmente, el estado de Baja California Norte también tiene muy poca migración interna. Esta entidad federativa destaca

¹⁷ El estado de Aguascalientes, con 5600 kilómetros cuadrados, es el quinto estado más pequeño de México detrás de Ciudad de México, Tlaxcala, Morelos y Colima.

por la presencia de dos ciudades fronterizas (Tijuana y Mexicali) que están relacionadas respectivamente con las ciudades estadounidenses de San Diego y Calexico. Desde la década de los 1960, con el establecimiento del Programa de industrialización fronteriza, estas dos ciudades han ido ofreciendo importantes oportunidades en la economía de las maquiladoras, lo que ha permitido que la mano de obra local encuentre empleo y se limite, por consiguiente, la necesidad de migrar (Alegría, 2009).

Constatamos pues lógicas de movimiento diversas dentro de unos espacios con fronteras estatales más o menos extensas. Observamos: i) estados en los que la migración interna es alta entre zonas rurales, entre grandes ciudades y/o de zonas rurales a grandes ciudades, y ii) estados en los que la migración interna es baja, bien porque dichas entidades federativas no tienen la capacidad de retener a su población que migra a otros estados más atractivos, a menudo contiguos, bien porque una gran parte de su población vive en grandes centros urbanos que ofrecen oportunidades profesionales y sociales que limitan la necesidad de moverse.

TRES GEOGRAFÍAS DE DINÁMICAS MIGRATORIAS REGIONALES

Si bien el estudio de la migración interna dentro de los estados ha proporcionado un panorama inicial de las corrientes migratorias vividas en México por la población de hoy, la migración entre los estados, que es con creces la más numerosa, permite esbozar una geografía migratoria a nivel regional. Estos movimientos entre estados representan casi dos tercios (62%) de toda la migración observada en México entre 1962 y 2017 en la encuesta EDER-2017. Un análisis por periodo permite revelar los principales flujos migratorios que se dieron en México a lo largo de las cinco últimas décadas. Tres grandes periodos han sido

seleccionados¹⁸ : 1962-1977, 1978-1997 y 1998-2017. Existen diferencias bastante claras en la organización espacial de los movimientos migratorios entre los periodos, y percibimos asimismo los principales flujos¹⁹ que se conocen de la historia de la migración mexicana²⁰.

Un tropismo hacia la Ciudad de México

Las migraciones estudiadas en el primer período entre 1962 y 1977 muestran un tropismo acentuado hacia la Ciudad de México y el Estado de México, cuya área de influencia abarca un radio de 500 km (mapa 2). Este periodo corresponde a la expansión de las principales metrópolis mexicanas, incluida la Ciudad de México. Durante estos 15 años, el área metropolitana de la capital no dejó de crecer dentro de un país altamente centralizado (Graizbord y Mina, 1994). Entre 1965 y 1970, la Ciudad de México y el Estado de México representaban 19 de los 32 principales destinos de los flujos de migración interestatales (Partida, 2010: 331). Todos los estados vecinos de la Ciudad de México y del Estado de México (Tlaxcala, Puebla, Morelos, Hidalgo, Querétaro) experimentaron un aumento de los flujos migratorios de entrada. Su área de influencia se extendía hacia el norte a los estados de Querétaro y Guanajuato y hacia el oeste a Michoacán (mapa 2). El estado de Baja California Norte entraba también en juego en esta dinámica migratoria centralizada, ya que su principal flujo migratorio tenía como destino la Ciudad de México. El atractivo de la zona metropolitana del Valle de México continuará en los periodos siguientes, aunque perderá parte de su influencia relativa en favor de una diversificación de los destinos (Salas, 1990).

Las otras dos grandes áreas metropolitanas de México, Guadalajara y Monterrey

¹⁸ Se prestó atención a que la elaboración de este corte cronológico permita tener suficientes etapas migratorias para el análisis de los flujos. Cabe resaltar que las etapas en el periodo 1962 y 1977 remiten a eventos migratorios vividos a edades tempranas por las personas mayores en 2017. Estas etapas en la gran mayoría de los casos fueron compartidas con los padres.

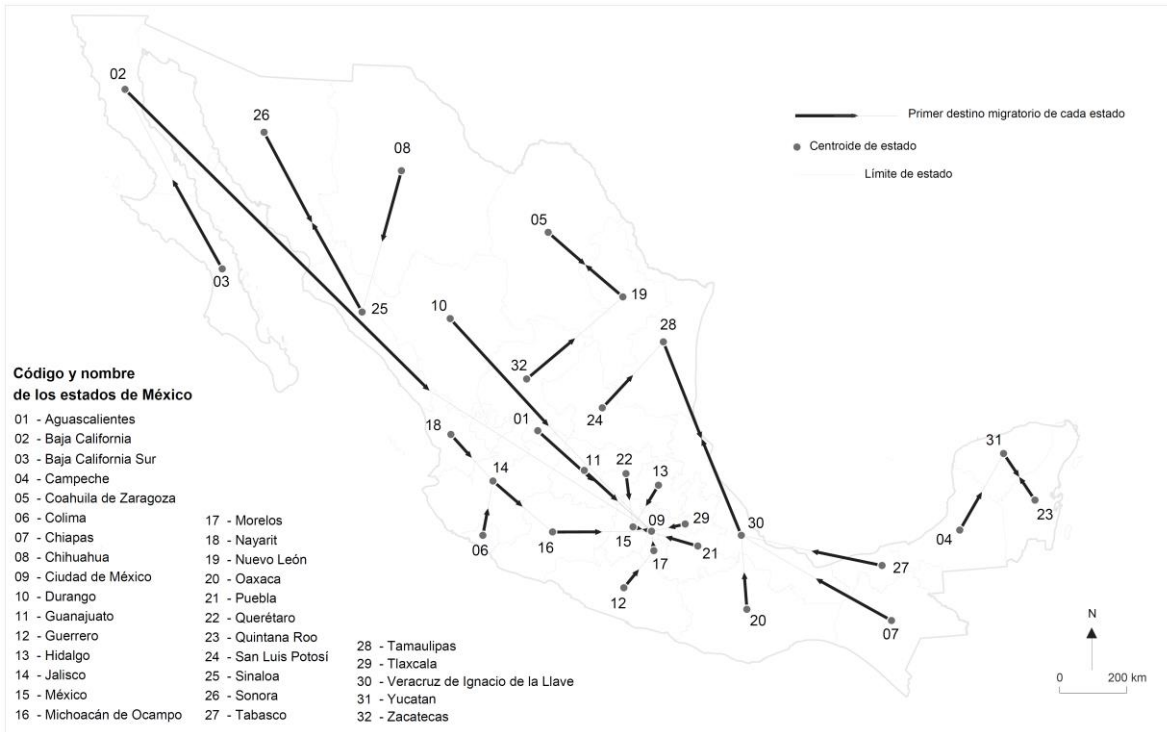
¹⁹ Para facilitar la lectura de los mapas solo se representa el principal destino de la migración (flujo dominante) entre los estados.

²⁰ Los estudios relativos a las corrientes migratorias en México se han basado principalmente en los datos de los censos y los conteos de población.

también aparecen como destinos de los principales flujos migratorios de este periodo. Constituyen dos polos de atracción de la costa del Pacífico (Colima y Nayarit) en el caso de la capital de Jalisco, y de los estados del norte (Zacatecas y Coahuila) en el caso de Monterrey. La década de los 1970 y los primeros años de la década de los 1980 fueron un periodo de importante actividad económica, durante los cuales el PIB creció en más de un 6.6% anual. En este contexto, con el desarrollo económico de la industria y del sector terciario, las áreas metropolitanas de estos dos estados se convirtieron en grandes zonas de migración regional.

Por último, cabe indicar que éste es el periodo de explotación intensiva de petróleo y de corrientes migratorias en la región del Golfo de México (Vilalta, 2010). Las zonas petroleras del estado de Veracruz suscitaron fuertes flujos migratorios desde los estados de Tamaulipas en el norte, y Oaxaca, Chiapas y Tabasco en el sur. También ha habido algunos intercambios migratorios entre los estados vecinos del norte, los de la costa del Pacífico y también entre los estados de la Península de Yucatán. Así, este periodo se caracterizó por la atracción de la zona metropolitana del Valle de México y de las otras dos grandes áreas metropolitanas de Guadalajara y Monterrey, y por la consolidación de polos regionales dinámicos que contribuyeron al incremento de las desigualdades territoriales en México.

Mapa 2: Flujos migratorios interestatales dominantes (1962-1977)



Conjunto: Etapas migratorias dentro del territorio mexicano (389 migraciones entre 1962-1977)

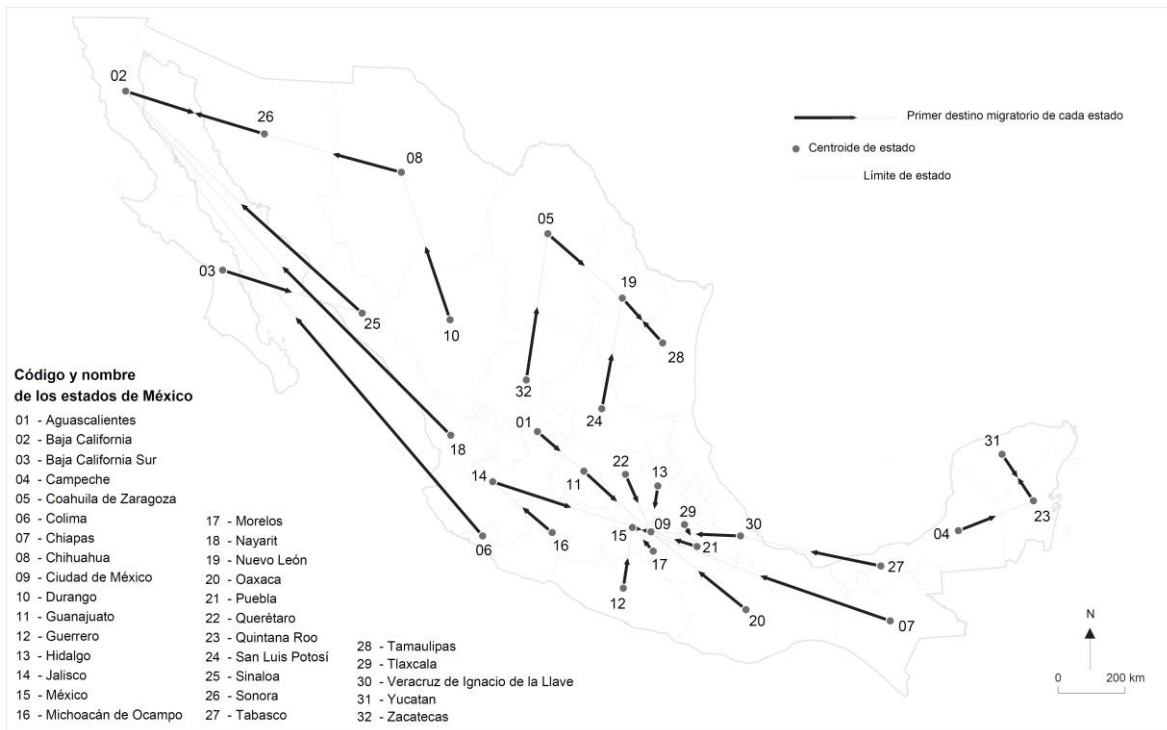
Fuente: EDER2017

El atractivo del norte

Las migraciones del segundo periodo, realizadas en las dos últimas décadas del siglo XX, entre 1978 y 1997, evidencian una organización espacial diferente, aunque el poder de atracción de la Ciudad de México y del estado de México sigue claramente vigente (mapa 3) (Quintana y Salgado, 2016). La capital atrae a migrantes originarios de nuevos estados del sur (Oaxaca, Veracruz) y se diversifican los destinos dentro de la zona metropolitana del Valle de México y de su área de influencia (Salas, 1990). Por ejemplo, el estado de México, que está creciendo rápidamente, recibe flujos migratorios de los estados vecinos de Guerrero y Morelos, pero también de los estados más distantes como Oaxaca y Jalisco. Estos flujos

migratorios se explican tanto por el poder de atracción de la zona metropolitana del Valle de México como por la falta de oportunidades que ofrecen los estados de origen. El estado de Puebla, en el área de influencia de la capital, también atrae a la población de los estados vecinos (Tlaxcala). Por ello, se ve claramente una diversificación de los flujos migratorios en torno a nuevas grandes metrópolis (Puebla, Toluca) situadas en el eje de producción y transporte de bienes producidos para la exportación. A partir de la década 1990, muchas de estas grandes ciudades albergan maquiladoras fuera de los estados fronterizos.

Mapa 3: Flujos migratorios interestatales dominantes (1978-1997)



Conjunto: Etapas migratorias dentro del territorio mexicano (1470 migraciones entre 1978-1997)

Fuente: EDER2017

Durante el mismo periodo se estableció un segundo espacio migratorio regional en la Península de Yucatán entre los estados de Quintana Roo, Yucatán y Campeche. Estos flujos migratorios, que ya estaban presentes antes, se reorientan hacia la costa caribeña y la ciudad

turística de Cancún, cuyo crecimiento demográfico entre 1980 y 1990 fue del 18.6% anual (Garza, 2005). Sin embargo, lo que marca especialmente este periodo es la importancia y la diversidad de los flujos migratorios dirigidos hacia los estados fronterizos del norte y, en concreto, hacia Baja California Norte. Este estado parece ser una zona de recepción de muchas migraciones de la costa occidental (Sinaloa, Nayarit y Colima) y del vecino estado fronterizo de Sonora. Los estados de la frontera norte, con sus ciudades más grandes conectadas a Estados Unidos, constituyen un espacio de migración regional compuesto de dos subsistemas. El primero, en el oeste, incluye los estados de Baja California Norte, Sonora y Chihuahua con las ciudades de Tijuana, Mexicali, Nogales y Ciudad Juárez; el segundo espacio, en el este, se organiza en torno a los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas con las ciudades de Piedras Negras, Monterrey, Nuevo-Laredo, Reynosa y Matamoros. Si los flujos migratorios son importantes entre estos estados fronterizos con Estados Unidos, también extienden su poder de influencia más al sur. Esta influencia se percibe, por ejemplo, a lo largo de la costa del Pacífico, como hemos visto en el caso de Baja California Norte; en el estado de Durango con respecto al estado de Chihuahua; en el estado de Zacatecas con respecto a Coahuila y en el estado de San Luis Potosí con respecto a Tamaulipas.

Cabe señalar que este periodo de 1978 a 1997 abarca en realidad varias fases económicas. En el primer periodo se dieron varias crisis económicas, entre 1982 y 1988, que golpearon duramente a la sociedad mexicana tanto en las zonas rurales como en las urbanas. Durante esos años, el llamado empleo informal aumentó considerablemente, especialmente en las grandes ciudades que se convirtieron en el destino de muchos migrantes desempleados. En los trabajos de Garza (2010, p. 54) se aborda el papel que desempeñaron los desequilibrios económicos generados por esas crisis sucesivas, aunque no aportan conclusiones sobre el efecto que tuvieron en los principales movimientos migratorios interregionales. Parece más

probable que la desestabilización de la economía afectará a todas las zonas geográficas, y que los movimientos migratorios permanecerán contenidos dentro de los estados o regiones económicas. No obstante, la segunda fase, desde principios de la década de los 1990 en adelante, ha tenido efectos importantes en la organización económica y espacial del país. Las políticas neoliberales implementadas y la apertura de la economía mexicana al mercado internacional han dejado huella en los territorios. La firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 dio lugar a la creación de una economía maquiladora dispersa a lo largo de la frontera norte y en las principales ciudades conectadas al eje de carreteras del tratado de libre comercio (Garza, 2010, p. 41). En este contexto, se observa la aparición de nuevas zonas en la organización territorial y la afirmación de espacios regionales de circulación migratoria, lo que resalta claramente en el análisis de los datos de la EDER-2017.

Circulación regional y policentrismo

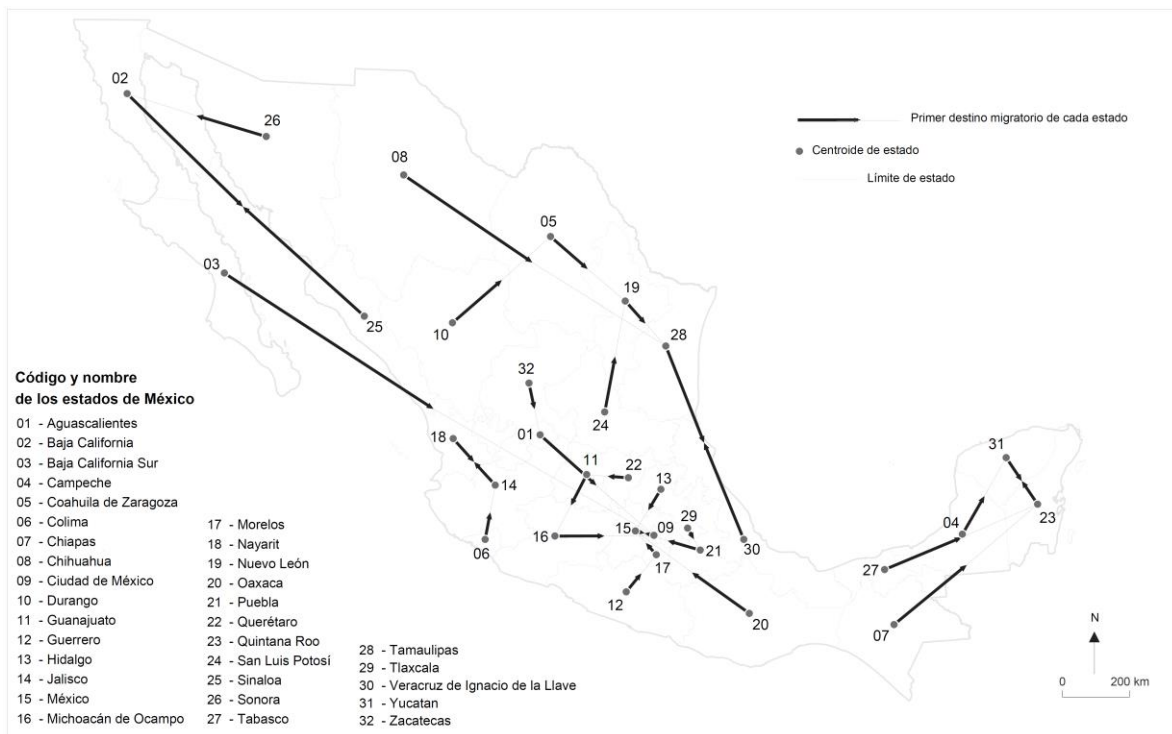
Las migraciones registradas durante el tercer periodo, entre 1998 y 2017, se organizan de acuerdo a una lógica espacial particular en la que se introducen cambios con respecto al periodo anterior. Los movimientos entre estados vecinos están menos presentes que antes, aunque en el norte los movimientos entre estados fronterizos continúan, si bien de manera menos pronunciada (mapa 4). El estado de Baja California Norte sigue siendo el principal destino de la migración procedente del vecino estado de Sonora. La circulación entre los otros estados de la frontera norte se extiende geográficamente con flujos migratorios que van del estado de Chihuahua al estado de Tamaulipas en el lejano oriente. El aumento de la migración entre México y Estados Unidos ha favorecido la expansión de las zonas

económicas transnacionales (Alegría, 2010) y la aparición de estas circulaciones entre los estados fronterizos. Además, las consecuencias en 1995 de la devaluación del peso y la recesión de principios de la década de 2000 hicieron mayor el atractivo de las ciudades de la frontera septentrional donde los salarios son más altos que en el resto del país.

Por otro lado, en las dos últimas décadas, la polarización ejercida por la Ciudad de México es mucho menos pronunciada y el atractivo del Estado de México se ha ido diversificando. Los principales flujos migratorios muestran una circulación que se extiende en torno a la capital y a los estados vecinos de acuerdo a los principales centros urbanos y económicos: Toluca, Cuernavaca, Pachuca, Tlaxcala y San Juan del Río (Garza, 2005). El impacto de este proceso de policentrismo, que se sigue intensificando en la dinámica de la migración, también puede verse en las corrientes de otros subconjuntos regionales. Dentro de la Península de Yucatán se consolida la atracción de las zonas turísticas de la costa caribeña de Quintana Roo. Las principales migraciones de los cinco estados de la Península se dirigen hacia la región turística de Cancún-Playa del Carmen y de la Ruta Maya a lo largo de la costa. Asimismo, se producen intensos flujos migratorios entre los estados de Veracruz y Tamaulipas, a lo largo de la costa oriental del Golfo de México, entre los puertos y las ciudades industriales y administrativas de esta zona de circulación sur-norte.

Podemos constatar la consolidación de corredores migratorios en torno a atractivas metrópolis en subconjuntos regionales, en la frontera norte, en torno a las principales ciudades de la región del Bajío, a lo largo de las costas del Pacífico y del Golfo y en la Península de Yucatán. Con el tiempo, la diversificación de los intercambios migratorios entre los estados no ha producido un mayor equilibrio de los flujos migratorios sino al contrario, han surgido zonas metropolitanas atractivas económicamente, lo que refleja que el proceso de policentrismo se ha fortalecido.

Mapa 4: Flujos migratorios interestatales dominantes (1998-2017)



Conjunto: Etapas migratorias dentro del territorio mexicano (1575 migraciones entre 1998-2017)

Fuente: EDER-2017

MIGRACIÓN CON ESTADOS UNIDOS: SALIDAS Y RETORNOS

Más allá de la migración interna, la migración entre México y Estados Unidos ha sido objeto de numerosos estudios que muestran la evolución de este fenómeno en las dinámicas demográficas de México (Ariza y Portes 2007; Arizpe, 1983; Cornelius, 1992; Durand, 1994; Bustamante, 1997; Massey *et al.*, 1991; Tuirán y Ávila, 2010). A finales de la década de 2000, se estimaba que residían en Estados Unidos casi 12 millones de mexicanos nacidos en México (Leite *et al.*, 2009). La migración a Estados Unidos ha pasado por muchos ciclos, citemos por ejemplo los primeros migrantes a fines del siglo XIX que cruzaron la frontera

para ayudar a construir el ferrocarril en Estados Unidos o los migrantes temporales que participaron al Programa Bracero de los años 1942-1964 (Durand, 2007). La emigración hacia Estados Unidos alcanzó un punto de inflexión a finales de la década de los 1980 con la aprobación de la Ley de Reforma y Control de la Inmigración en Estados Unidos (Durand y Massey, 2003). La legalización de muchos migrantes que llevaban muchos años instalados en Estados Unidos consolidó las redes de migración transfronterizas. Frente a las dificultades económicas de las sucesivas crisis y debido al creciente atractivo económico de Estados Unidos, la migración de México "hacia el otro lado" aumentó considerablemente desde la década de los 1990 hasta mediados de la década de 2000 (Arroyo *et al.*, 2002; Massey y Espinoza, 1997). Las nuevas reformas de control de la inmigración en los años 1990 (Canales, 1999) y más tarde en los años 2000 endurecieron las condiciones de circulación entre los dos países (Massey *et al.*, 2009). La militarización de la frontera mediante el aumento de las patrullas fronterizas y el levantamiento de muros ha dado lugar principalmente a que la migración de indocumentados sea más selectiva y arriesgada. Las dificultades para cruzar la frontera han cambiado el perfil de las migraciones que han pasado de ser menos circulares y rurales a ser más permanentes y urbanas (García y Aguado, 2013; Tuirán y Ávila, 2010). También han tenido como consecuencia un aumento del número de deportados, personas expulsadas del país por falta de documentos oficiales de residencia. De la misma manera incrementó el número de devueltos, es decir personas que son detenidas mientras cruzan clandestinamente la frontera y devueltas a México, a las ciudades fronterizas, a las regiones de las que son originarios o a otras regiones de México (Cruz, 2010; Masferrer y Roberts, 2012). A estos expulsados y deportados se suman los retornados quienes regresaron a México por falta de oportunidades económicas en el mercado laboral estadounidense a raíz de la crisis de 2008 (Ramírez García y Meza González, 2011). Entre

las décadas 2000 y 2010, los flujos de migración desde México hacia Estados Unidos se fueron reduciendo mientras los flujos de regreso aumentaron (Denier y Masferrer, 2020; García y Aguado, 2013).

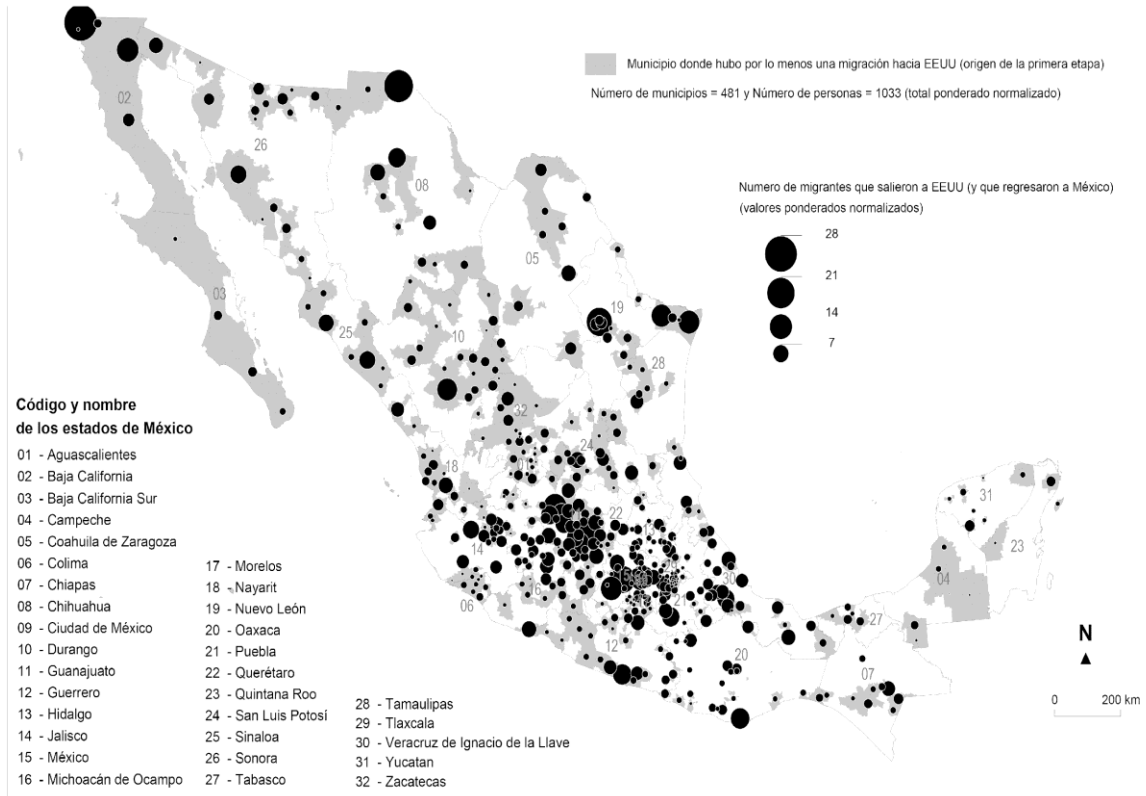
Especificidades regionales de un fenómeno nacional

Los datos que nos facilita la encuesta EDER-2017 confirman los diferentes ciclos de migración y la importancia de la migración internacional hacia Estados Unidos en la población mexicana. Aunque a través de la encuesta no se puede reconstruir la historia de las corrientes migratorias hacia Estados Unidos, ya que una gran proporción de los que emigraron a Estados Unidos se establecieron en ese país y, por lo tanto, no fueron encuestados en 2017, los datos de los que disponemos sí permiten identificar los lugares de origen de los que salieron de México durante un tiempo y regresaron²¹. De las 23 831 personas encuestadas que residían en México en 2017, 1 173 emigraron al menos una vez a Estados Unidos, lo que representa el 4.9% de la población. De estos migrantes, la gran mayoría (91.4%) realizó solamente una estancia de un año o más y una minoría permaneció en Estados Unidos en dos ocasiones (6.4%) o más (2.1%). Los datos de la EDER-2017 nos permiten identificar los municipios de origen de la migración hacia Estados Unidos²². El mapa 5 representa los municipios de donde la gente emigró por primera vez hasta Estados Unidos. Se muestran asimismo las regiones que han participado sucesivamente a la migración internacional desde la década de los 1960.

²¹ Como lo mencionan Lowell *et al.* resulta difícil abarcar las migraciones internacionales entre México y Estados Unidos sin cruzar fuentes de datos de ambos países. Sin embargo, considerando las fuentes mexicanas que son los censos, la encuesta intercensal, las encuestas nacionales de la dinámica demográfica (ENADID) y las encuestas sobre migración en la Frontera Norte de México (EMIF Norte) se tiene ya posibilidades de estudiar indirectamente las migraciones a Estados Unidos o de regreso (Denier y Masferrer, 2019; García y Aguado, 2013; Riosmena y Massey, 2012).

²² La encuesta EDER-2017 proporciona información sobre todos los municipios de residencia sucesivos de los encuestados desde su nacimiento hasta 2017. De este modo, pudimos localizar cada uno de los municipios de origen de la migración hacia Estados Unidos.

Mapa 5: Municipios de origen de las primeras migraciones hacia Estados Unidos (1962-2017)



Conjunto: Primeras etapas migratorias hacia Estados Unidos (1033).

Fuente: EDER-2017

En primer lugar, destacan los municipios de la región tradicional de emigración hacia Estados Unidos, especialmente los municipios del estado de Guanajuato, de Durango y su capital, de Jalisco con Guadalajara, así como los municipios del noreste y de Michoacán. Este espacio regional centro-occidental, incluyendo el Bajío, es claramente uno de los lugares de salida de la primera migración. Luego siguen los de la región Centro, con numerosos municipios en el estado de México, la Ciudad de México, así como muchos municipios en los estados de Tlaxcala, Morelos y Puebla. Aquí también están muy presentes los municipios

que corresponden a las grandes ciudades. En esta región central, cabe añadir zonas más aisladas de la Sierra Madre Oriental del estado de Hidalgo y la costa del Pacífico del estado de Guerrero con su gran ciudad Acapulco. La tercera gran región de salida hacia Estados Unidos es la región Norte. En primer lugar, constatamos muchos puntos de salida a lo largo de la costa oeste del Pacífico alrededor de las principales ciudades de los estados de Nayarit (Tepic), Sinaloa (Mazatlán, Culiacán y Los Mochis), y Sonora junto con su capital Hermosillo. Sin embargo, destacan especialmente los municipios de las grandes ciudades fronterizas: al este en el estado de Tamaulipas (Matamoros y Reynosa), y de Nuevo León (Monterrey), al centro en el estado de Chihuahua (Ciudad Juárez) y al oeste en Baja California Norte (Tijuana). Estas zonas fronterizas de migración son lugares de paso, de asentamientos y de comunidades transfronterizas de relevo. Suelen representar etapas intermedias entre el resto del país y Estados Unidos. Por último, otras zonas regionales situadas más al sureste de México aparecen como puntos de partida. Citemos por ejemplo el estado de Veracruz, donde las salidas desde zonas rurales a finales de la década de los 1990 fueron muy significativas (Mestries, 2006). Del mismo modo, observamos algunas zonas aisladas en el estado de Oaxaca en la costa del Pacífico y en los municipios del centro de Chiapas. Estos espacios del sur, menos numerosos, entraron en los circuitos de migración internacional a fines de la década de los 1990 impulsados por las redes locales de contratación de trabajadores rurales sin empleo y sin acceso a la tierra (Rosas, 2008; Solís y Aguilar, 2004). En definitiva, durante todo el periodo (1962-2017), los lugares de salida hacia Estados Unidos, situados en zonas rurales y aisladas o en grandes ciudades, aparecen repartidos prácticamente por todo el país. Esta dispersión geográfica es una síntesis de los lugares de emigración que se han recopilado a lo largo de más de 50 años. Por lo tanto, hay que tener en cuenta la heterogeneidad de los periodos que abarcan y la diversidad de las formas que ha

adoptado la migración desde la década de los 1960. Los flujos migratorios nunca han cesado. Éstos se han visto favorecidos por los desequilibrios económicos entre los dos países y la intensificación de las redes de migración (Garip y Asad, 2016). Los estados de origen de la migración internacional de México, que antes se limitaban a los estados fronterizos y a los de la región tradicional (Jalisco, Guanajuato, Michoacán, Zacatecas, Chihuahua, Durango y Nayarit), se han diversificado a lo largo de las décadas y se han extendido hacia los estados centrales y meridionales (Guerrero, Morelos, Puebla, México, Oaxaca) y luego hacia el sureste del país (Veracruz, Chiapas)²³. Esta migración internacional, que durante mucho tiempo ha sido circular, ha tenido un fuerte impacto en los territorios implicados y sigue estando activa en su mayor parte. Sin embargo, debido al endurecimiento de las condiciones de circulación entre los dos países, los movimientos se convirtieron en migraciones permanentes y se encuentran más limitados (Riosmena y Massey, 2012).

²³ Los trabajos de Durand (1998), Zúñiga *et al.* (2005) y Verduzco (2010) ofrecen un panorama detallado de la participación de las regiones mexicanas en la migración internacional. Distinguen cuatro grandes regiones de origen de la migración: la región tradicional Bajío - centro-occidental; la región fronteriza del norte; la región centro y por último la región del sur y sureste.

Lugares de retorno de la migración internacional

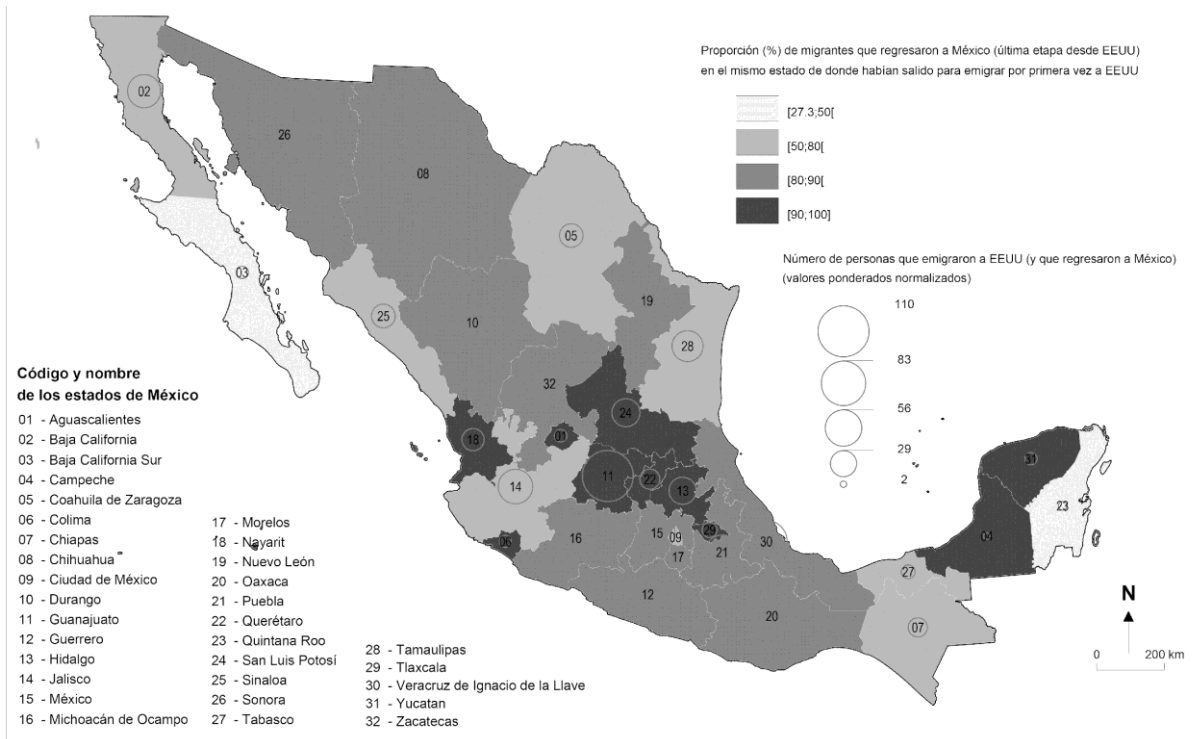
En la sección anterior vimos que para los que no se establecen en Estados Unidos de forma permanente, el periodo de migración se limita con mayor frecuencia a una sola estancia. A partir de esta observación y de los resultados anteriores sobre los lugares de origen de las primeras migraciones hacia Estados Unidos, estudiamos los lugares a los que regresan dentro del territorio mexicano²⁴. La gran mayoría de los migrantes que se fueron a vivir a Estados Unidos durante al menos un año regresaron al estado en el que residían antes de la migración (83%). Este resultado, inédito en el conjunto de México²⁵, no significa que los migrantes eligieran domicilio en la misma localidad o municipio a su regreso. Algunos estudios han analizado la migración de retorno en las grandes áreas urbanas y muestran que existe una diversidad en los lugares de residencia que va mucho más allá de los límites de las localidades y municipios de partida (Rivera, 2013). Los migrantes, a su regreso, se establecen a veces en otra ciudad u otro municipio perteneciente al área metropolitana de donde salieron. En muchos casos, la ubicación geográfica a la vuelta parece ir más allá de los límites de las localidades y municipios de origen y se sitúa más bien en otra parte del estado. Podemos observar que dicha ubicación puede depender de las características rurales, urbanas y metropolitanas de las áreas de origen, lo que confirma la existencia de diferentes perfiles de migración. También pueden estar asociadas a distintos momentos del proyecto de migración; para algunos después de largos años en Estados Unidos, para otros después de haber experimentado antes etapas intermedias de residencia en una metrópoli o en la zona

²⁴ En el caso de que el individuo haya realizado varios movimientos hacia Estados Unidos, comparamos el estado de residencia antes de la primera migración (mapa 5) con el estado de residencia después de la última migración internacional a Estados Unidos.

²⁵ Como lo indican Canales y Meza (2018), los censos y las encuestas en México no disponen de datos para identificar los lugares de origen antes de la migración a Estados Unidos. Solamente, permiten identificar los lugares de nacimiento de los retornados.

transfronteriza. Estas historias de migración llevan consigo experiencias muy diversas que a veces se reinvierten al regresar a los lugares de origen o a otros destinos.

Mapa 6: Los estados de retorno en México



Conjunto: Etapa migratoria de retorno desde Estados Unidos (1033)

Fuente: EDER-2017

El mapa 6 muestra la proporción de migrantes que regresaron a vivir en el mismo estado del que emigraron por primera vez a Estados Unidos. Destacan con un fuerte retorno los estados de la región tradicional de migración a Estados Unidos y los estados de la región Centro, confirmando los resultados de otros trabajos basados en el análisis de los retornos en los estados de nacimiento (Canales y Meza, 2018). Más del 90% de los migrantes que regresaron a vivir a los estados de Guanajuato y San Luis Potosí, a los estados de la costa del

Pacífico de Nayarit y Colima, y a los estados centrales de Querétaro, Hidalgo y Tlaxcala, procedían de estos mismos estados (García y Aguado, 2013). El mismo fenómeno puede observarse en la Península de Yucatán en lo que se refiere a los estados de Campeche y Yucatán, donde se evidencia un fuerte apego de la población por estos lugares de origen (Espinoza, 1998). En términos más generales, los regresos a los estados de salida son muy frecuentes, ya que en 12 estados la proporción de migrantes que regresan a esos mismos estados es de un 80 a un 90%. Ahora bien, cabe destacar dos estados con fuerte actividad turística: Quintana Roo y Baja California Sur en los que la proporción de migrantes que regresan es mucho menor (menos del 50%). El porcentaje bajo de retorno al lugar de partida se debe ciertamente al perfil de estos migrantes internacionales y a su trayectoria migratoria. Muchos de ellos procedían de otros estados del país, y el retorno en las atractivas zonas económicas de Quintana Roo y Baja California Sur representa para ellos nuevos lugares de llegada en México con oportunidades correspondientes a sus nuevas expectativas. El hecho de adquirir experiencia en Estados Unidos les ofrece, a su regreso, una diversidad de lugares para reinvertir sus conocimientos migratorios en zonas prosperas o en expansión, fuera del lugar del que partieron (Masferrer y Roberts, 2012).

Este apego a los estados de origen se percibe en menor medida a nivel municipal, ya que el 74.1% de los individuos encuestados en la EDER-2017 regresaron al municipio de donde emigraron por primera vez. Sin embargo, este retorno al lugar de origen indica la existencia de un fuerte anclaje territorial revelador de las inversiones que se derivan de la remesas y de los lazos que mantienen los migrantes con sus familias (Papail, 2005; Moctezuma, 2013). En lo que respecta al 25.9% de los individuos de la EDER-2017 que se instalaron de vuelta en un municipio del que no eran originarios, pueden darse varias situaciones. Muchos de ellos residían en grandes áreas metropolitanas antes de partir a

Estados Unidos. A su regreso, se establecieron en las mismas zonas metropolitanas de origen, pero en otra localidad o municipio con mayor o menor nivel de vida, dependiendo de si la migración a Estados Unidos fue acompañada de una movilidad social ascendente o descendente. Otra situación es la búsqueda de un nuevo municipio que concentre actividades socioeconómicas atractivas y ofrezca mayores oportunidades profesionales y sociales. A su regreso, los migrantes deseen poner en valor su experiencia migratoria y las competencias adquiridas durante su estancia en el extranjero en un lugar distinto del que son originarios, como hemos visto anteriormente con los estados de Baja California Sur y Quintana Roo. Cabe señalar también que casi un tercio de los migrantes con experiencia en Estados Unidos proceden de zonas rurales (menos de 2500 habitantes) y el mismo porcentaje procede de grandes ciudades (100 000 habitantes y más). Esto confirma la diversidad del proceso migratorio hacia Estados Unidos, en el que entran en juego tanto las zonas rurales como las urbanas. Por último, es interesante subrayar que algo menos de un tercio (30.1%) de los migrantes que regresaron a una localidad distinta de su lugar de origen se asentaron en una localidad de tamaño similar al de su lugar de origen. De este grupo de migrantes, el 4.1% salió y regresó a una localidad de menos de 2500 habitantes y el 21.5% a una localidad de 100 000 habitantes o más.

CONCLUSIÓN

El análisis de las historias de migración de los mexicanos de hoy que hemos realizado con un enfoque geográfico a partir de los datos de la EDER-2017 ha permitido dar una nueva perspectiva sobre la distribución espacial y la dimensión regional de la migración a lo largo de las últimas décadas. La utilización de esos datos, que incluyen de manera exhaustiva los movimientos migratorios de casi 24 000 personas, así como su ubicación, pone de relieve las grandes dinámicas migratorias que experimentó la población mexicana en los últimos 50 años. Como toda recopilación de información basada en encuestas retrospectivas, el estudio deja en la sombra la migración de las personas que escapan a la observación, en particular de aquellas personas que abandonaron el territorio nacional. Si bien este estudio no refleja en su totalidad la dinámica de la migración que ha tenido lugar a lo largo de las cinco últimas décadas en México, no obstante, ofrece un retrato de la historia de la migración de la población mexicana contemporánea.

Los resultados y los mapas realizados a partir de todos los movimientos migratorios que hemos presentado en este capítulo nos han recordado en primer lugar la existencia de una dinámica migratoria interna dentro de los estados, sinónimo de anclaje y de movimientos de proximidad. Han surgido numerosas especificidades regionales: en algunos estados aparece una preponderancia de la migración hacia las grandes capitales de estado y entre los grandes centros urbanos; en otros estados predominan los movimientos circulares entre pequeñas localidades y zonas rurales. Por otro lado, el estudio de los flujos migratorios interestatales a lo largo de tres grandes periodos de cerca de 20 años ha permitido integrar la dimensión histórica en el análisis. Esto a su vez ha permitido dar cuenta de la dinámica migratoria regional. En efecto, se han dibujado las principales secuencias que formaron parte

de la organización económica y social de México y que quedan reflejadas en las mismas migraciones. El poder de atracción de la Ciudad de México y la expansión urbana de su área metropolitana, la explotación de petróleo en la región del Golfo de México, el desarrollo del turismo en la costa del Pacífico o en la península de Yucatán, y finalmente el nacimiento de la economía maquiladora en la frontera norte y en el interior del país, han contribuido a estructurar los territorios. El análisis diacrónico realizado en este capítulo ha resaltado la evolución, a lo largo de las décadas, de estas dinámicas migratorias regionales y nacionales.

Por último, el estudio de los lugares de origen y de regreso de la población que migró a Estados Unidos completa el análisis de la historia de la migración de la población mexicana en 2017. Asimismo, hemos podido señalar los espacios de alta migración internacional ya conocidos por estudios anteriores sobre la migración a Estados Unidos, así dichos estudios quedan enriquecidos con una representación cartográfica de los municipios involucrados. A pesar de que también observamos situaciones diversas a nivel nacional, las localizaciones proporcionadas por los datos de la encuesta EDER-2017 han permitido identificar con precisión las zonas que participan y participaron en la migración internacional. Uno de los últimos resultados de este trabajo sugiere la existencia de una forma de apego de los migrantes internacionales a su lugar de origen, que se traduce, con frecuencia, por un regreso a su estado y municipio de origen.

Referencias bibliográficas

- Ariza, M. y Portes, A. (2007). "La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo". En M. Ariza y A. Portes (coord.). *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la Frontera* (pp. 11-54). México D.F.: IISUNAM.
- Canales, A. (1999). Periodicidad, estacionalidad, duración y retorno. Los distintos tiempos en la migración México-Estados Unidos. *Papeles de población*, 5 (22), 11-41.
- Canales, A. y Meza, S. (2018). Tendencias y patrones de la migración de retorno en México. *Migración y desarrollo*, 16 (30), 123-155.
- Cornelius, W. (1992). From sojourners to settlers: the changing profile of Mexican immigration to the United States. En J. Bustamante, C. Reynolds y R. Hinojosa (comps.), *US-Mexico Relations. Labor Market Interdependence* (pp. 155-195). Stanford, California: Stanford University Press.
- Denier, N. y Masferrer, C. (2020). Returning to a New Mexican labor market? Regional variation in the economic incorporation of return migrants from the US to Mexico. *Population Research and Policy Review*, 39(4), 617-641.
- García, T. y Aguado, D. (2013). Determinantes de la migración de retorno en México, 2007-2009. *La situación demográfica en México*, 175-178.
- Garip, F. y Asad, A. L. (2016). Network Effects in Mexico-U.S. Migration: Disentangling the Underlying Social Mechanisms. *American Behavioral Scientist*, 60(10), 1168-1193.
- Graizbord, B. y A. Mina (1994). Los ámbitos geográficos del comportamiento migratorio de la Ciudad de México, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 9(3 (27)), 609-628.

- Masferrer, C., y Roberts, B. R. (2012). Going back home? Changing demography and geography of Mexican return migration. *Population Research and Policy Review*, 31(4), 465-496.
- Massey, D. S. y Espinoza. K. E. (1997). What is driving Mexico us Migration? A heoretical Empirical, and Policy Analysis, *American Journal of Sociology*, 102 (4), 939-999.
- Massey, D. S, Pren K. A. y Durand J. (2009), Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante, *Papeles de Población*, 15 (61), 101-128.
- Mestries, F. (2006). Entre la migración internacional y la diversificación de cultivos. Los pequeños productores de café en dos localidades de Veracruz. *Sociológica (México)*, 21(60), 75-107.
- Moctezuma L., Miguel. (2013). Retorno de migrantes a México: Su reformulación conceptual. *Papeles de población*, 19(77), 149-175.
- Quintana, L. y Salgado. U. (2016). Internal Migration in Mexico from 1990-2010: A New Economic Geography Approach. *Problemas del desarrollo*, 47(184), 137-162.
- Papail, J. (2005). Remesas e inversiones de los migrantes de retorno en el centro-occidente de México. En Wise, R. D. y Knerr, B. (coord.). *Contribuciones al análisis de la migración internacional y desarrollo regional en México* (pp. 319-332). Ciudad de México: Miguel Angel Porrúa/LIX Legislatura, Cámara de Diputados/Universidad Autónoma de Zacatecas.
- Partida, V. (1995), *Migración interna*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática / El Colegio de México / Universidad Nacional Autónoma de México.

- Ramírez García, T. y Meza González, L. (2011). Emigración México-Estados Unidos: balance antes y después de la recesión económica estadounidense. La situación demográfica de México, 2011, 241-259.
- Riosmena, F., y Massey, D. (2012). Pathways to El Norte: Origins, Destinations, and Characteristics of Mexican Migrants to the United States. *The International Migration Review*, 46(1), 3-36.
- Rosas, C. A. 2008 *Varones al son de la migración: Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México, D.F.: El Colegio de México. A.C.
- Ruiz, C. (2000), *Desigualdades regionales en México, 1900-1993*, *Estudios Demográficos y Urbanos*, 15 (3(45)), pp. 533-582.
- Salas, M. E. N. (1990). La migración a la ciudad de México: un proceso multifacético. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 5(3 (15)), 641–654.
- Sobrino, Jaime. (2014). Migración interna y tamaño de localidad en México. *Estudios demográficos y urbanos*, 29(3), 443-480.
- Solís, D. V. y Aguilar, M. G. (2004). Pobreza y migración en la sierra de Chiapas. *LiminaR*, 2(1), 81-93.